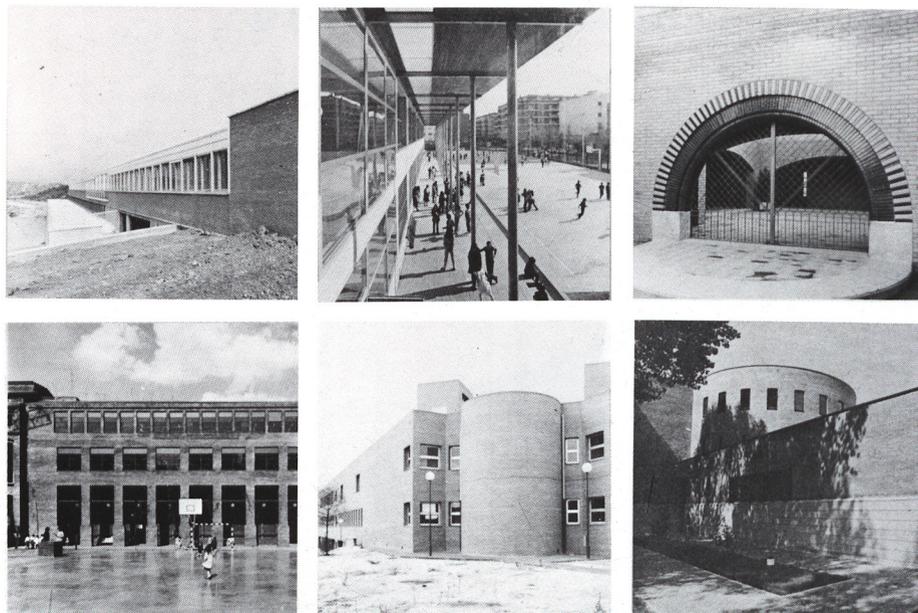


Arquitectura española: edificios escolares



La política de construcción de escuelas tuvo un amplio impulso nacional, en cuanto a la búsqueda de soluciones arquitectónicas de calidad, en 1979, cuando el Ministerio de Educación y Ciencia organizó un concurso de soluciones arquitectónicas de centros docentes, elaboradas como proyecto básico y en áreas geográficas diversas, otorgando una serie de premios. Puede consultarse el número de esta misma revista (219, julio-agosto de 1979), donde se daba amplia cuenta del certamen, publicando los proyectos premiados. Procedente de aquel concurso era ya la obra del taller de Martorell-Bohigas-Mackay que se publicó en el número (245, noviembre-diciembre de 1983). Asimismo, existen ya construidos, o están en construcción, proyectos de Francisco Rodríguez de Partearroyo, el equipo de Nanclares, Ruiz y Ortega, y el de Aritio y Herrero; en unos casos dirigidos por ellos mismos y en otros por los servicios técnicos del Ministerio. Creemos igualmente que los equipos restantes —Revuella y Albert; Ortiz y Cruz; Campo, Murias y Solana; Pérez Arroyo, y Ballesteros— han recibido o recibirán igualmente encargos. En cualquier caso, quedan pendientes aún por hacerse realidad algunos de los frutos de aquel concurso, si bien parece que lo acabarán siendo todos. ARQUITECTURA irá insistiendo en el conocimiento de las obras más interesantes que se hayan finalizado o se vayan finalizando.

Por otro lado, en tiempos de aquel concurso las instituciones catalanas, en proceso de autonomía, se hacían cargo ya, asimismo, de construcciones escolares. El Ayuntamiento de Barcelona es la primera institución que emprende una política arquitectónica general de incorporación de los mejores arquitectos de la ciudad en construcción de promociones públicas, organizándose las operaciones de Solans, primero, y de Oriol Bohigas, después. Dichas operaciones, que incluían edificios escolares, han tenido ya una buena divulgación en publicaciones especializadas, por lo que limitamos la edición al ejemplo de reutilización de la fábrica textil "La Sedeta", en Barcelona, de los arquitectos Ferrán y Xavier Listosella, Pere Giol y Ricard Fayos. Se insiste más, en cambio, en varios ejemplos escolares promovidos por la Generalitat de Cataluña, en la gestión que antes correspondió al Ministe-

rio. Se presentan en primer lugar en cuanto suponen la incorporación de arquitectos diferentes, aún poco conocidos en el trabajo escolar. Las escuelas catalanas son además una prueba de cuanto en esta región se construye de nueva planta mucho más que en el resto del país, lo que viene a explicar en gran modo la fuerte presencia catalana en las páginas de las revistas especializadas.

El Ministerio de Educación ha seguido realizando, por otra parte, una política de calidad, promocionada por la Dirección General de Programación e Inversiones y por la Junta de Construcciones Escolares, y basada en arquitectos del concurso o en algunos otros de prestigio, temas de los que damos ahora noticia y algunas muestras ya construidas. Concretamente, para la Universidad de Valladolid, y gestionada por nuestro compañero Zacarías González, se realizó una operación de centros diversos, con proyectos de Nanclares y Ruiz, de Fernández de Alba (Antonio), de Fernández Alba (Angel, publicados en este caso en el número 248, mayo-junio de 1984), de Leopoldo Uría, del equipo de Martín Baranda y del de Francisco Partearroyo, Ortega y Capitel, ya finalizada. A la política del Ministerio pertenecen, asimismo, otros proyectos y obras diversos, del que se edita como ejemplo el Instituto de B.U.P. y Centro de Formación realizado por María Luisa López Sardá y José Carlos Velasco, en la Elipa, Madrid.

Seguimos cumpliendo así la crónica de la arquitectura española que es habitual en estas páginas. Bástenos hoy el relato resumido de algunas de las gestiones oficiales a favor de una buena arquitectura escolar, pues en el contenido de la que hoy se hace crónica, e independiente de su brillantez y calidad, no vemos sino la confirmación de un modo de hacer ya observado y propio de la arquitectura joven actual. Como otras veces se ha observado, se ha perdido un tanto la definición de la arquitectura de Barcelona, cuyos rasgos tienden a confundirse con los de otras partes del país, si bien se conserve un cierto sabor local, expreso en la sofisticación, la afición al diseño y la fidelidad a las escuelas del estilo internacional. Los ejemplos de Madrid afirman en este caso la condición ecléctica propia y su mayor distancia con dicho estilo./R.